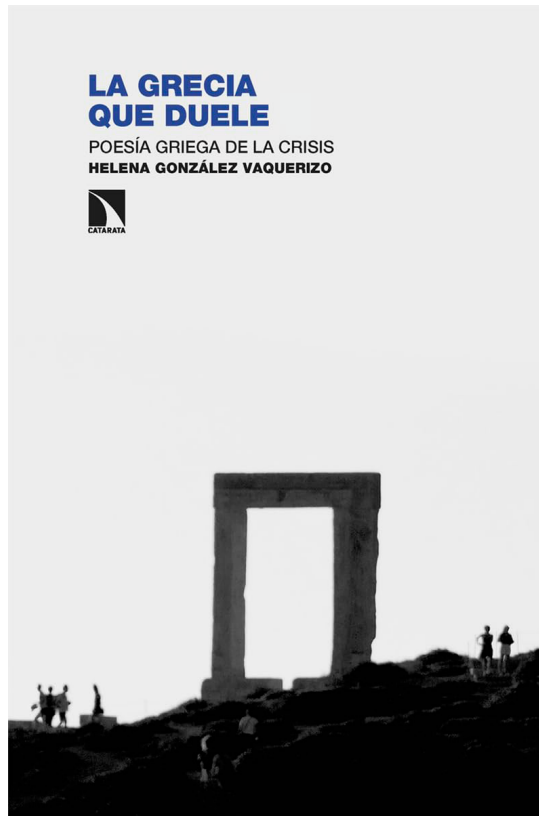


HELENA GONZÁLEZ VAQUERIZO, *La Grecia que duele*.
Poesía griega de la crisis, Catarata, Madrid, 2024, 221 pp.,
I.S.B.N. 978-84-1067-000-6.



Helena González Vaquerizo, profesora de Griego en la Universidad Autónoma de Madrid y especialista en literatura neohelénica y en estudios de recepción clásica, que abarcan la fotografía, la música o el turismo, nos ofrece en este delicioso libro una aproximación extraordinaria a la poesía griega moderna conocida, no sin ciertas reservas, como “poesía de la crisis”, ya que recoge la obra literaria de poetas marcados por la crisis económica del año 2009 y por los problemas migratorios agravados en 2015. Algo realmente llamativo

del presente volumen es la originalidad a la hora de escoger los títulos, tanto del libro en sí (inspirado en un famoso verso de Yorgos Seferis) como de cada uno de los capítulos que vertebran la exposición. Así, en el Prólogo, “El sueño de Atenea produce monstruos” (13-18), la autora parte de su propia experiencia personal (su primer viaje a Atenas el año 2004, en plena efervescencia por la celebración de los Juegos Olímpicos), para centrarse en las paradojas de la Grecia antigua y moderna. En su opinión, la poesía griega actual transforma en clave contemporánea la riqueza de referentes clásicos desde la nostalgia y la esperanza. Frente al excesivo racionalismo del Clasicismo tradicional, los nuevos creadores abogarán por entablar un fructífero diálogo en el que los mitos y los personajes marginales o secundarios (especialmente los femeninos) cobrarán gran protagonismo.

Con el fin de desentrañar esta interesante relación entre poesía, mito y realidad, el libro se estructurará en dos grandes bloques de igual extensión: uno para entender bien la contextualización histórica de la Grecia moderna y de su producción literaria, y otro que se centrará en la selección, análisis y comentario de una serie de poemas, ofrecidos todos ellos en versión bilingüe con traducciones de la propia autora. Cerrarán el volumen un apartado con notas sobre la vida y las obras de los 40 poetas seleccionados y comentados (211-221) y una exhaustiva bibliografía (199-210), distribuida en fuentes clásicas, primarias y secundarias, por la que desfilarán Byron, Cavafis o Durrell, así como estudios de especialistas como Clogg, Tziovas, Hamilakis, Plantzos o Garantoudis, a los que Helena González ha estudiado en profundidad.

En el apartado de contextualización, se nos ofrecerá un rápido recorrido desde la época micénica hasta la guerra por la independencia de Grecia, pasando por el glorioso período bizantino y la turcocracia, momento en el que la Iglesia Ortodoxa contribuyó decisivamente a conformar la identidad religiosa y lingüística del pueblo heleno. “La historia del exceso” (23-37) profundizará en las luces y las sombras de un país que nació ya endeudado por la financiación y tutela de otras potencias protectoras. Con creciente interés por continuar la lectura de este apasionante periplo histórico, asistiremos a la catástrofe de Asia Menor en 1922, la dictadura de Metaxas, la ocupación nazi y la guerra civil hasta la época de la transición a la democracia y al ingreso en la Unión Europea.

En “La continuidad de la criptocolonia” (41-52), Helena González se centrará en la literatura neohelénica, la arqueología y la lingüística, que intentan unir lazos con el pasado glorioso de la Grecia clásica, en busca de la “grecidad”, mientras que en “La crisis y la deuda” (55-68) veremos una radiografía de la crisis económica y social, con el ascenso político de posiciones tan extremas como las de Syriza y Amanecer Dorado. De igual manera, se demostrará la ineficacia de los sucesivos rescates y se cuestionará si Grecia tiene lo que se merece, por su mala gestión e irresponsabilidad, o si es Occidente el que ha contraído una “deuda clásica” por el indiscutible legado cultural del que se ha aprovechado de forma continuada.

“La nueva poesía griega” (71-87) se centrará en la generación conocida como “la melancolía de la izquierda”, según Vassilis Lambropoulos, después de ofrecer un rápido recorrido por las generaciones de 1930 y 1970, especialmente. Frente a la crisis, las artes renacerán como el ave fénix para ofrecer un antídoto, un rayo de esperanza o una protesta amarga e irónica. Ahí tenemos las novelas de Petros Markaris sobre el comisario Jaritos, el cine distópico de Yorgos Lanthimos y la obra poética de una multitud de autores jóvenes que se empieza a conocer en el mercado internacional gracias a “Las antologías” (91-99) recopiladas por van Dyck, Chiotis o Siotis desde 2014 a 2016.

La segunda parte de *La Grecia que duele* insistirá en aspectos ya comentados anteriormente, pero sobre la base ahora de los textos originales, que son claros ejemplos de la gran relevancia de la recepción clásica. Así, “En el país de los lotófagos” (105-118) veremos cómo el famoso pasaje homérico puede simbolizar al pueblo griego, adormecido e inactivo, mientras se ve sumido en la crisis financiera, o incluso como la utopía del consumo capitalista; la dualidad del loto como remedio y como veneno fluctuará en varios poemas de Kishida, Charitos, Vita, Fytili y en *Omerika* (2009) de Phoebe Giannisi. En cuanto a “Los papeles de Penélope” (121-141), el capítulo más extenso de este volumen pionero, nos ofrecerá muchos ejemplos desde la perspectiva de las mujeres, resaltando las desigualdades de género. Siguiendo la metáfora del telar de la esposa de Ulises, como si equivaliese a “contar historias”, Katerina Anghelaki-Rooke nos mostrará a Penélope no como víctima pasiva sino como una autora inteligente y una viajera al mundo del autoconocimiento.

“Donde quiera que viaje” (147-166) se centrará en los poemas sobre la crisis migratoria, el valor de la “filoxenia” y el peligro de la xenofobia, un tema de triste actualidad también para países como Italia o España. El inmigrante será equiparado al héroe mitológico e incluso al mártir, en poemas cargados de crueldad y de ironía, como podemos leer en los versos de Jazra Khaleed. Y, finalmente, “Mármoles y ruinas” (171-188) nos invitará a reflexionar sobre la posibilidad de la (re)construcción de la identidad nacional de un país en ruinas. La recuperación de la policromía que han puesto de manifiesto los últimos estudios arqueológicos quizás nos ayude a ver la diversidad étnica no como una amenaza sino como una riqueza cultural. Impresionante nos resulta, en concreto, el poema “Epitafio” de Yannis Doukas, quien, recogiendo la antorcha del discurso fúnebre de Pericles escrito por Tucídides y de los versos de Yannis Ritsos, invita al lector a dejar de llorar por un pasado irrecuperable.

Concebido a modo de Epílogo, “Un instante de luz” (191-197) nos devuelve a la experiencia personal de la autora en la capital ateniense y, tras un resumen de todos los aspectos más relevantes tratados a lo largo de su libro, concluye con gran acierto que la deconstrucción de la identidad helénica ha de pasar por la famosa frase del oráculo de Delfos “Conócete a ti mismo”, y en este viaje de autodescubrimiento, los referentes clásicos han tenido y seguirán teniendo un papel insustituible, como se nos ha demostrado a lo largo de estas páginas.

Alejandro Valverde García

IES Santísima Trinidad de Baeza / UNED Jaén